

# ¿Está ordenado el Lavado de Manos? Sí ... y No. Mateo 15 y Marcos 7 en Contexto



Gracias Lisa Velazques! My grateful thanks to my dear sister Lisa Velazquez for translating this post. She is a marvel! Her teachings can be heard regularly on teshuva.tv

Hay mucha información errónea circulando sobre el debatido ritual del lavado de manos en el tiempo en que fueron escritos los Evangelios, así que aclaremos más las aguas. Por ahora sólo cubriremos las oraciones del lavado de manos porque a veces las personas se molestan por ellas. En el futuro, cubriremos la creencia general del primer siglo de que no lavarse ritualmente las manos contaminaría los alimentos. Tengo que sentar una base en la pureza del Templo antes de que yo vaya allí o no será comprensible. Hay una gran diferencia entre lo santo y lo común, lo limpio y lo inmundo. Tenemos que entenderlos todos para comprender lo que estaba pasando aquí – ide lo contrario terminamos pensando que el Mesías violó las Leyes de Moisés y se rebeló contra Dios! Hay mucho más en estos pasajes de lo que parece.

Estoy segura de que han oído hablar de los fariseos, ¿verdad? Pero lo que probablemente no saben es su historia y los pocos que había en realidad en el primer siglo – en algún lugar entre cinco y seis mil. Los fariseos, o P'rushim (del hebreo que significa “separarse”) llegaron a la prominencia, y con frecuencia a la ruina, durante los tiempos de los Hasmoneos

después de la muerte del último de los líderes de la Rebelión Macabea, Simón. Durante el reinado de su nieto Aristóbulo I (el primer Hasmoneo que se describe como un verdadero rey), surgieron entre los fariseos algunas disputas muy amargas y mortales, creían en usar todas las Escrituras hebreas (como todos los judíos de hoy) y los Saduceos, que creían sólo en el mínimo necesario de la Torá (los primeros cinco libros de Moisés), y lo que creían estaba muy retorcido por su creencia de que no había resurrección ni juicio final, por lo que había que tomar bendiciones en esta vida. Tenga en cuenta que cuando las Escrituras dicen que “los principales sacerdotes” o el “Sumo Sacerdote” están hablando de los saduceos, que habían comprado el sacerdocio anual de Roma. Aunque los saduceos constituían los principales sacerdotes y el sumo sacerdocio, no eran los sacerdotes de rango y posición, como Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Como los saduceos sólo aceptaban los primeros cinco libros de Moisés y tenían cero temor de juicio, los hacía muy peligrosos y en realidad fueron el partido responsable de entregar a Yeshúa/Jesús a Roma para ser ejecutado como un rebelde político contra el Imperio. Los Fariseos, por el contrario, en una ocasión le advirtieron de un complot de Herodes Antipas para matarlo (Lucas 13:31).

Los fariseos, al igual que la mayoría de la gente, eran un saco mezclado que eran realmente desjarretados, vivieron en una hiper cultura de honor y vergüenza. Se criaron en una sociedad donde tenían que competir por una cantidad percibida de honor (reputación) en nombre de sus familias. A medida que la fama de Yeshua aumentaba, la suya decayó y algunos respondieron atacándolo, mientras que otros respondieron siguiéndolo (Nicodemo, José de Arimatea y más tarde, en el libro de Hechos, muchos otros como vemos en Hechos 15). Pablo y Gamaliel, que escatimaron a los apóstoles, eran ambos fariseos (Pablo nunca renunció a su estatus de fariseo según Hechos 23:6).

Así que, aparte de la resurrección, ¿en qué otras cosas creían

los fariseos? Bueno, como con la mayoría de los grupos judíos durante este período de tiempo, ellos creían que eran un Templo vivo. Sí, ese no es un concepto cristiano. El Segundo Templo se levantó y los judíos creyeron que eran las piedras vivas que constituían un Templo espiritual – abarcaban tanto las realidades físicas como espirituales. Debido a que creían que el pueblo de Dios era colectivamente Su Templo, tenían algunas opiniones interesantes sobre tener una relación con Dios fuera del Templo de Jerusalén – de nuevo, no es realmente diferente de los cristianos. En particular, porque se veían a sí mismos como un reino de sacerdotes (otra vez, no un concepto cristiano), creían en traer algunos estándares de pureza del Templo al hogar y lo más importante, a la mesa de la cena. La mesa era vista como el altar de la casa, donde comidas de convenio podían ser compartidas entre ellos y Dios.

Entonces, ¿qué tiene que ver esto con las oraciones que los judíos oran hoy?

“Bendito eres Tú, Señor, Dios nuestro, Rey del Universo, que nos ha santificado por tus mandamientos y nos ha ordenado acerca del lavamiento de manos” (y hay una expresión similar en el encendido de las velas del Shabbat)

Espera, no hay mandamiento para eso, ¿verdad? Si y no. Los fariseos, y en gran parte otros judíos de la época, se consideraban parte del Templo vivo, su mesa un altar, y cada israelita un sacerdote del Reino de Dios. ¿Estás empezando a ver hacia donde me dirijo? Aunque sabían que no eran y no podían ser sacerdotes del Templo, se veían como mediadores y siervos de Dios en el mundo, que son funciones sacerdotales. Comenzaron a mirar los mandamientos del Templo para los sacerdotes y llevarlos a su vida cotidiana. ¿Había un mandamiento con respecto al lavado de las manos e iluminación de las lámparas en el Templo? Absolutamente. Donde los modernos se cuelgan es en la palabra “nosotros” en esas oraciones. Como parte de un grupo social diádico, no eran individualistas. Cuando los sacerdotes en el Templo guardaban

un mandamiento, todos lo guardaban por extensión. Si un sacerdote rompía un mandamiento, todos lo rompían: la nación no era tanto una colección de individuos, sino un solo pueblo. Aquí es donde los judíos y los antiguos cristianos difieren fundamentalmente de nosotros. Un mandamiento para uno se consideraba que se aplicaba a todos, incluso si una persona en particular no podía realizarlo físicamente ellos mismos. ¿Guardó el Mesías toda ley? Sólo si lo consideramos como uno con la nación. Evidentemente no podía mantener físicamente las leyes de las mujeres, ni de los reyes, ni de los sacerdotes. Pero como cada miembro de la nación guardaba las leyes, se les consideraba colectivamente como estando de pie con Dios.

Éxodo 30:17-21: <sup>17</sup> Y el SEÑOR dijo a Moisés: <sup>18</sup> Harás también un lavabo de bronce con su soporte de bronce para lavar. La pondrás entre la Tienda de Reunión y el altar, y pondrás agua en ella, <sup>19</sup> con la cual Aarón y sus hijos lavarán sus manos y sus pies. <sup>20</sup> Cuando entran en el Tabernáculo de Reunión, o cuando se acercan al altar para ministrar, para quemar una ofrenda al Señor, se lavarán con agua, para que no mueran. <sup>21</sup> Y lavarán sus manos y sus pies, para que no mueran. Será por estatuto perpetuo para ellos, a él y a su descendencia por sus generaciones”.

Como el altar era un lugar de ofrenda de alimentos para el Señor, los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies antes de acercarse a Él. Por lo tanto, los fariseos honraban a Dios en sus hogares al volver a hacer esto – ¿estaban equivocados al llamarle un mandamiento? No. Sin embargo, vemos que Yeshua no lo hizo, pero Él no los criticó por hacerlo. En lugar de eso, Él cambió hábilmente el tema de cómo deben estar limpiándose en el interior, como se ordenó en el Sinaí, en la circuncisión de sus corazones. La pureza ritual no era nada a menos que estuviese acompañada por la transformación interna que deberíamos experimentar como pueblo de Dios.

¿Qué hay de la iluminación de las velas del Shabbat? No haré un corte extenso aquí, pero a los sacerdotes se les ordenó cuidar y encender la Menorá en el Templo, así como el fuego en el Altar. So ¿fue el encendido de la llama del Shabbat (en aquellos días una lámpara de aceite) un mandamiento? Sí, de alguna manera. Recuerden, están trayendo el Templo a la casa, como piedras vivas.

Veamos otra vez la oración:

“Bendito seas tú, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que nos ha santificado por tus mandamientos y nos ha mandado acerca del lavamiento de manos”.

En ninguna parte dice que Dios nos ordenó acerca del lavado de manos en el hogar – y por lo tanto esta oración no es una mentira. ¡Dios realmente nos mandó, como Su Nación, acerca del lavado de manos!

Mi razón para abordar esto no es promover ni criticar las oraciones o las tradiciones, simplemente para explicar el pensamiento subyacente. Honestamente no apruebo o desapruuebo, soy ambivalente. Si lo haces, no me importa. Si usted se abstiene – no me importa, vea la imagen. Mucho se oscurece cuando la gente tiene una postura definitiva sobre el tema – a veces sienten la necesidad de hacer las intenciones siniestras o excusar excesivamente lo que estaba pasando. Yo no participo en el lavado de manos o en muchas otras halakah, pero es muy importante para mí abordar la desinformación y las reacciones negativas sobre esta tradición. A veces nos empujan a juzgar algo antes de que realmente entendamos por qué se hacía, y cuando estamos juzgando los escritos bíblicos del primer siglo, es increíblemente importante que hagamos las cosas bien. Yeshúa no lo hizo, pero tampoco condenó a nadie por hacerlo. Hay guerras que hay que combatir, y posturas que tomar, pero sólo un tonto lucha contra cada hojarasca que cruza su camino sólo porque parece un poco extraño y esquemático. Seamos sabios y discernidores antes de caer en la

batalla unos con otros sobre cosas que el Mesías mismo dejó ir sin desafío.

Ahora, en cuanto a la creencia del hecho de comer con las manos sin lavar hacia que la comida se contaminara, eso es otra cosa completamente. Vamos a cubrir eso en el futuro.

EDITADO: Me han preguntado sobre esto varias veces y por lo que voy a añadir un poco más. “Sólo sabemos que los discípulos de Yeshúa no lavaron sus manos, no que Él no lo hiciera.” Así que para aclarar esto, tenemos que mirar la relación del Sabio/discípulo (en realidad es anacrónico llamar a los maestros religiosos del día – Rabinos – que surgieron más tarde). Los maestros tomaban principalmente a jóvenes adolescentes como discípulos, e imagino que todos estos jóvenes eran realmente muy jóvenes, a excepción de Pedro (aunque ahora tengo 48 años, Pedro probablemente también cuenta como “muy joven”). El objetivo de un discípulo era aprender todo lo que su maestro sabía, y emularlo todos los días. Así que, cuando fue desafiado en cuanto al comportamiento de los discípulos, la acusación era más probable, “¿Por qué están corrompiendo a la juventud?” – una carga mucho peor que simplemente personalmente transgredir su tradición. Dicho esto, los Judíos Galileos eran muy observantes de las Tradiciones de los Ancianos, mucho más que en Judea – así que imagino que creció haciendo esto en casa. Creo que se detuvo como un adulto debido a la necesidad de abordar la suposición defectuosa de que la comida limpia podría contaminarse fuera del Templo simplemente por tener manos sucias – cuando llegamos a la siguiente parte, vamos a abordar eso porque Yeshúa específicamente habla de la incapacidad de contaminar comidas limpias con manos sucias.